

Aragón-Info, domingo 8 de junio del 2.003

HERALDO.es Edición del día 06-06-2003

“El Negrito Zumbón” cierra tras tres años de ataques racistas

El propietario francés de esta churrería de Las Fuentes traspasa el local y quiere dejar la ciudad con su mujer.

En la puerta de la churrería “El Negrito Zumbón”, en Las Fuentes, cuelga un cartel de “se traspasa”. Su propietario, el francés Máximo Valmorin (nacido en la isla de Guadalupe), está harto de soportar ataques y amenazas racistas. Su mujer y él han decidido hacer las maletas. Sobre el dibujo de un negrito que él hizo en la fachada, alguien pintó hace tiempo una esvástica. Enfrente, al otro lado de la calle, respondieron los vecinos: “Las Fuentes, barrio mestizo y solidario”, reza otra pintada.

“Estamos cansados de problemas, de las pintadas, de que nos rompan los cristales, de los escritos en las paredes...”, afirma, un poco resignado. El último episodio fue hace un mes, cuando alguien escribió “Negro, esto no es África, vete a tu casa”. Fue la gota que colmó el vaso. “Ahora nos vamos, pero la vida sigue”, apunta Máximo. Cuando traspasen el local, la pareja se marchará a Andalucía (su mujer es andaluza) para empezar otro negocio.

Máximo abrió “El Negrito Zumbón” hace cuatro años. “El negocio iba bien, cada vez mejor”, señala. Al principio vendía sólo churros, luego amplió el local y su mujer y él empezaron a preparar comidas. A él le gusta mucho la cocina y su especialidad es el cus-cus. “Los problemas empezaron el segundo año. Supongo que son jóvenes neonazis del barrio. He presentado varias denuncias a la Policía. Me voy, porque estoy cansado, pero no porque tenga miedo”, asegura.

A Máximo le duele dejar el barrio, donde trabaja y vive desde hace cuatro años. “Me da pena, porque aquí tenemos buena relación con los vecinos, me apoyan y me animan. Los problemas son sólo con un puñado. No me rindo, no ha ganado el racismo, pero no tengo necesidad de seguir aguantando esto”, afirma.

En este rincón entre las calles de Jorge Coci y Rusiñol, muchas personas se paran ante el cartel de traspaso. “Es una lástima que se tenga que marchar, es una persona encantadora. Venía muchas tardes a merendar churros con una amiga”, apuntaba ayer una vecina, asidua del local.

La Junta de Distrito, la asociación de vecinos de Las Fuentes y la Coordinadora Vecinal Contra el Racismo han apoyado a Máximo desde el primer momento y han denunciado en numerosas ocasiones los ataques racistas. “Es lamentable que se tenga que ir. Hemos pedido que se incremente la vigilancia de día y de noche. Los vecinos saben quiénes son los responsables, pero nunca se les ha pillado con las manos en la masa”, afirma el presidente del distrito, Antonio Becerril.

Optimista y vitalista, Máximo espera traspasar pronto el local (mientras tanto, seguirá vendiendo churros, pollos asados, cus-cus y paellas) y se muestra muy ilusionado con su nueva vida. Su mujer y él ya han estado en Andalucía buscando sitios. “Es una vergüenza que ocurran estas cosas. El racismo es la otra cara de la prosperidad”, apunta. No tira la toalla y ya está pensando en su futura churrería. “Por si acaso, la próxima vez no pondré un dibujo de un negrito en la fachada...”.

@@

HERALDO.es Edición del día 07-06-2003

Fiesta en Las Fuentes por un barrio solidario y multiétnico

Las III jornadas interculturales celebradas ayer en el parque de Torrerramona criticaron el racismo y apoyaron al “Negrito Zumbón”.

Con sabor a té marroquí y arepas colombianas, música africana, artesanía latinoamericana, café, juegos y compañerismo, Las Fuentes celebró ayer sus III Jornadas Interculturales “Conociéndonos en Las Fuentes”.

Pese al calor y al fútbol (a la misma hora jugaban primero el Zaragoza y, luego, la selección española), decenas de vecinos de todas las nacionalidades se acercaron al parque de Torrerramona, de 18 a 21.

“El objetivo es sensibilizar a la población infantil y juvenil en el conocimiento de otras culturas, como paso previo a una convivencia positiva en el barrio”, apuntó la presidenta de la asociación de vecinos, Angelines Puente. Numerosos colectivos del barrio participaron en la organización de estas jornadas: la asociación de vecinos, junto con ONG, la fundación El Tranvía y entidades de inmigrantes (la marroquí Al-Bughaz, Colombia Unida o la asociación Latinoamericana), entre otros. Durante toda la tarde, los asistentes pudieron disfrutar de talleres, bailes, juegos infantiles y muestras gastronómicas internacionales.

Irma, César y Doli ofrecían platos típicos de su país: buñuelos con queso, empanadas, arepas. “Llevamos dos años en el barrio y nos gusta mucho. La gente es muy agradable”, explicaban estos colombianos, vecinos de Las Fuentes y miembros de la Asociación Colombia Unida.

En Las Fuentes viven más de 2.500 inmigrantes. Ecuatorianos, colombianos y marroquíes son las nacionalidades más numerosas. El parque de Torrerramona se convirtió ayer en una muestra multicolor de este barrio plural.

Sadia, marroquí, miraba fotografías en el puesto informativo de El Tranvía. Lleva ocho meses en Zaragoza y habla español con dificultad. Su hija Fátima, de siete años, correteaba de un lado a otro. Mustafá, su marido, saludaba a unos conocidos. “Me gusta el barrio, aquí es fácil hacer amigos”, apuntaba. Él lleva tres años en Zaragoza y trabaja de matarife en Mercazaragoza. En el parque se juntaban ayer historias que daban la vuelta al mundo.

La convivencia no siempre es fácil y ayer hubo palabras de apoyo para Máximo Valmorin, que regenta la churrería “El Negrito Zumbón” y que, tras repetidos ataques racistas, ha decidido traspasar el negocio y marcharse del barrio. Precisamente, las jornadas interculturales nacieron hace tres años, tras los primeros ataques a “El Negrito Zumbón”.

“En general, la acogida a los extranjeros es muy buena, excepto algunos casos puntuales. Desde la asociación denunciarnos los ataques racistas, pero nos sentimos un poco impotentes. Más personas se han tenido que ir del barrio. Los agresores están muy localizados y sabemos quiénes son. Ha habido cierta dejación”, denunció Nieves Boj, portavoz de la comisión de solidaridad de la asociación de vecinos.

Angelines Puente leyó el poema “Ahora me llevan a mí”, de Bertold Brecht, seguido de un manifiesto: “Condenamos la existencia de grupos organizados de carácter racista y xenófobo e invitamos a vecinos y vecinas a participar en actividades interculturales, que nos sirvan para conocernos más y aprender a convivir dentro de la diferencia”, concluyó.

@@

Editorial
HERALDO DE ARAGÓN
La Zaragoza racista

Da vergüenza subrayarlo, pero no debe callarse: en Zaragoza, el racismo xenófobo obliga a una persona digna de respeto y simpatía a dejar la ciudad. Maxime Valmorin (Máximo) es un caribeño francófono, de color, nacido en Isla Guadalupe. Pacífico y emprendedor, montó una modesta churrería en el barrio de Las Fuentes. Con envidiable sentido del humor, la llamó “El negrito zumbón”. Su trabajo le ganó la simpatía vecinal y pudo ampliar el negocio a establecimiento de comidas. Algo que el fanatismo racista no pudo soportar. Desde hace tres años es sometido a un acoso constante, traducido en daños materiales, roturas de cristales y letreros ofensivos que han colmado su paciencia y la de su esposa, andaluza, con la que emigra a tierras más solidarias y seguras. Ha denunciado en varias ocasiones la persecución que sufre, pero ha sido inútil. En su barrio, donde es persona querida, todos dicen que los culpables de estas infamias son de sobra conocidos: grupos de nazis. Pero es inútil. No ha habido detenciones ni multas. El exilio forzoso de Máximo es un baldón para

Zaragoza. El cierre de “El negrito zumbón” causa un sonrojo insoportable. Además de lo que a todos nos incumba, por callar o mirar hacia otro lado, ¿habrá alguna autoridad que lo explique?

@@

NAZIS: A DONDE EL ESTADO NO LLEGA.

En Zaragoza, como en tantos lugares del estado español, vuelven las actividades de grupos nazis. Las respuestas sociales, el rechazo activo o pasivo de muchos jóvenes los mantiene en una, relativa, escasa influencia social. Pero estos grupos vuelven con nuevas estrategias. Por que, aunque la mayoría son unos descerebrados, tienen gente -algunos bastante mayores- que les asesoran e indican objetivos, que atacar... y que no, de momento. Su base de reclutamiento, además de las eternas clases medias altas, está ahora en gente medio marginal o simplemente de barrios populares. Son proyectos de macarrillas reclutados con drogas, algún dinero y, sobre todo, impunidad para su violencia. Tampoco nada nuevo en el fascismo histórico.

A pesar de lo que dice la policía, algunos tertulianos y el Gobierno no es simplemente un problema de violencia juvenil. A los nazis no se les ocurre atacar a militantes del PP, entidades bancarias, multinacionales, policías, gente con cochazos o a quien que sale de un lujoso club de golf. Sus objetivos son los mendigos, inmigrantes pobres (no montan operativos contra extranjeros con dinero), travestís, gente con chapas o camisetas de movimientos sociales, jóvenes con aspecto o actitudes “diferentes”: punkis, hippies, homosexuales...todo aquello que la policía se encargaba durante la Dictadura de barrer de las calles pero que ahora con la “Democracia” no puede. No digo que todos los policías lo deseen, ni que las clases altas lo planifiquen todos los lunes en alguna reunión del consejo de administración. Pero hay unos pocos que si lo planifican (esos amiguitos mayores de los nazis que nunca aparecen -aunque la policía ya sabe quien son-), unos cuantos sectores sociales lo ven con buenos ojos y desde luego no lo van a perseguir más allá de cubrir las apariencias y otros sectores miran para otro lado. En fin, “los chicos de desfogan en la dirección correcta y algún día igual les encargamos alguna cosita más seria, sobre todo si crece la contestación social”. Un caso: los trabajadores de la Whalton de Zaragoza, ante el cierre fraudulento de su empresa, ocuparon la fábrica. Allí aparecieron los dueños con un pelotón de ultraderechistas -la mitad jovencitos con estética skin-bone-head-con palos y barras. La secreta, que es muy lista cuando quiere, ya estaba por allí y los puso en fuga (que no detuvo, claro).

De lo que se trata es de meter miedo a la gente. Al igual que el PP trataba de bajar el número de manifestantes cuando la Guerra contra Iraq mandando a los antidisturbios a apalear a cualquiera que se pusiera por medio. Por que, precisamente de esto se trata: la violencia de los nazis y los antidisturbios tiene un punto indiscriminado que “sorprende” a mucha gente...pero la violencia, la creación de terror para ser efectivo tiene que afectar a cualquiera: al que lleva la pancarta, al que pasaba por allí, el que solo miraba, al que solo pedía ayuda para un herido, al que realizaba una pacífica sentada, al que salía de un bar, el que estaba sentado en un banco del parque cerca de ellos, el que se los cruzó por la calle simplemente...

En muchos barrios de Zaragoza, como en otros sitios, la intimidación y la creación de esa aureola de violencia -que les hace teóricamente respetados-comienza en los colegios e institutos. Miles de aspirantes a macarrillas se visten la bomber y el resto de ropa para “a ver si así me respetan”. De esos algunos son seleccionados -como hace el Movimiento Social Revolucionario en sus locales de la calle Madre Sacramento de Zaragoza-, se intenta que pasen algún rato sin drogarse, que sean “serios”, que no se vayan de la lengua y un poco de doctrina clasista y racista. Los de los barrios siempre estarán allí para apoyar.

Son frecuentes las pintadas para marcar territorio, se arranca algún cartel contra la guerra, se intimida y agrede a jóvenes que de primeras no muestran respeto (Las Fuentes, Torrero, Valdefierro...). También se hacen pintadas en las casas de personas del movimiento vecinal o se les destrozan los coches. Luego se pasa a mayores: patean y acuchillan a un joven en la zona de bares de Moncasi el 23 de abril. Lo hacen los menores del grupo. La policía los detiene y en dos días están libres -bajo custodia paterna-. (La verdad es que cuando el Estado quiere aplica las últimas tendencias en materia de reinserción y reeducación -aunque no está muy claro si se molestan en quitarles esas “ideas” de la cabeza-. Luego a un marginal, con 24 años, por una serie de pequeños robos lo meten en la cárcel de Zuera, se le aprietan las tuercas hasta que se suicida -caso Juan Marcos F.J., edad 24 años, abril de 2003-. Pero claro es más importante la propiedad privada que la vida

Fechas: 1 al 10 de agosto de 2003.

Condiciones para participar: ser mayor de 18 años.

Plazas: 15.

Precio: 60 euros por persona para la comida y la cena.

Actividades:

Por las mañanas: Limpieza y señalización del sendero de la Ribera.

Por las tardes: Talleres de ecología del río, resistencia pacífica, charla sobre Nueva Cultura del Agua, sobre la oposición al recrecimiento de Yesa, etc. Además, habrá talleres para la elaboración de carteles y balizas que se instalarán en el sendero.

El día 9 por la mañana: Excursión desde Artieda por el Camino de la Sierra.

Día 9 por la tarde: Cena de despedida, fiestas de Artieda.

Día 10: despedida.

Cómo llegar: se accede por la N-240 a 40 kilómetros de Jaca, y a 60 kilómetros de Pamplona.

Contacto: Daniel Goñi. Tel. 974 360514 / 630 345643.

C.e.: artiedahuertas@yesano.com

www.yesano.com